

# Proyecto fallido

Luis Rubio

Siempre me ha parecido simplista la noción de que todo lo que hace el presidente se reduce a la implantación de los principios del Foro de Sao Paulo, un espacio en el que el hoy presidente no parece haber tenido presencia física ni participación directa. Aunque podría haber similitudes entre las propuestas de ese Foro con algunas políticas que ha emprendido el presidente López Obrador, su característica más básica ya como gobernante ha sido la consistencia entre sus acciones y sus declaraciones, todas ellas por escrito en sus libros previos a la toma de posesión.

Los documentos (y discursos) del Foro de Sao Paulo muestran un perfil ideológico muy claro, pero sus propuestas de acción son mucho más vagas de lo que comúnmente se piensa. Nacido por iniciativa del ex presidente Lula de Brasil y apoyado por Fidel Castro, el foro incluye toda la gama de partidos de izquierda iberoamericanos, desde reformistas hasta revolucionarios. Sus declaraciones tienden a ser muy específicas respecto a circunstancias particulares de países concretos y muy generales sobre el resto.

Desde luego, no queda ni la menor duda sobre la ideología y objetivos políticos de los integrantes de la organización, que incluyen huelgas, nacionalizaciones, rechazo a “modelos económicos importados”, anular la independencia del poder judicial y apoyo a los gobiernos de izquierda de la región. Sus planteamientos son tan generales y generosos que dan pie para todas las conspiraciones que se le atribuyen, comenzando por la de buscar derrocar a los gobiernos que no son de su agrado.

Quien observe a los diversos componentes de Morena podrá encontrar a innumerables simpatizantes de las ideas enarboladas por el foro y la presencia de muchas de sus personalidades en sus reuniones fortalece la imagen de que el partido las asume como propias. Es muy posible que esto último sea cierto, pero lo que no es obvio es que esa sea una fuente relevante de las ideas o propuestas que emprende el presidente López Obrador. Los objetivos y estrategias del presidente pueden gustar o ser denostadas, pero son siempre predecibles porque las suyas son ideas fijas, ancladas en los años sesenta y publicadas de antemano. Aunque muchas de sus ideas no son benignas o viables, la conspiración no es lo suyo, excepto cuando se trata de quienes percibe como enemigos.

Más que seguir ideas ajenas, al presidente lo motivan principios muy explicables en su biografía y que, al menos en lo económico, Carlos Camacho Alfaro, en su “Seminario Político”, lo expresa con toda claridad: “En México se está llevando a cabo una Nueva Revolución Mexicana; el Presidente de la República ha sido muy claro y puntual en afirmarlo. Se trata de liquidar al Régimen Neoliberal. Así como la Revolución Mexicana liquidó al Porfiriato y su base económica de los hacendados, la IV-T pasa por liquidar a las bases sociales y políticas del Estado Neoliberal. En su lugar, esta nueva revolución será nacionalista, popular y humanista, con ‘nuevas bases espirituales’ para la Regeneración Nacional. Es una estrategia, y se está aplicando en el contexto de

Quien observe a los diversos componentes de Morena podrá encontrar a innumerables simpatizantes de las ideas enarboladas por el foro y la presencia de muchas de sus personalidades en sus reuniones fortalece la imagen de que el partido las asume como propias.

la gran crisis provocada por la Pandemia del COVID-19”.

El proyecto es recrear lo que, en la mente del presidente, funcionaba antes de que los pérfidos tecnócratas vinieran a cambiarlo todo con sus infames reformas. Antes, en la era del desarrollo estabilizador, como recordó el presidente en su discurso inaugural, el país gozaba de altas tasas de crecimiento, orden y no había violencia. Como su predecesor (que en concepción política no era muy distinto), el presidente se ha abocado a intentar recrear lo que le parece relevante de aquella época, especialmente su visión de una presidencia que centraliza el poder e impone su voluntad, especialmente en asuntos económicos. Hay un claro componente político y revanchista (someter a la mafia del poder) y un profundo sabor nostálgico: recrear el tiempo idílico de su juventud en que Pemex regalaba dinero en Tabasco y todo mundo vivía (del erario) bien.

En lugar de plan de gobierno, se trata de una fantasía que recuerda mucho a las novelas de Spota, quien describía las veleidades de los presidentes mexicanos en un entorno de excesivo poder. Pero esta no es una novela: se trata de una concepción de gobierno, del tiempo y del mundo que no es real y, sobre todo, que no es actual. Lo más notable es que, a pesar de emplear recursos retóricos que pretenden ser grandiosos, como el de la 4T equiparada a Juárez y Madero, lo anima menos una visión de grandeza transformadora que la noción provincial de un país sin posibilidades ni futuro en el que el dueño puede hacer de las suyas sin límite ni contrapeso.

México no es un pueblito perdido en el espacio. Más bien, se trata de una gran potencia manufacturera y exportadora, algo sólo posible por la calidad de su ciudadanía. Aunque es evidente que padece enormes fallas -educación, inseguridad, pésimo sistema de salud, corrupción, pobreza e inequidad regional- la mayor de todas es su gobierno. El gobierno mexicano, en el sentido más amplio de la palabra, es incompetente, burocrático, abusivo y, sobre todo, ineficaz. La gran transformación sería construir uno que funcione y no hacerlo todavía más fallido de lo que ya de por sí es.

@lrubiof

## ÁTICO:

El proyecto del presidente es claro y tiene más que ver con controlar el sector privado y la economía que con un afán transformador.

# ¿Qué nece(sí)dad?

Manuel Gil Antón

Hay que tener cuidado con la prisa. No solo es mala consejera sino esconde, muchas veces, la sinrazón de emprender la carrera sin reflexionar la validez del destino, lo adecuado del rumbo ni la velocidad para llegar.

Vamos cuanto antes. ¿A dónde? Ya veremos. ¿Por dónde? Quién sabe, dale derecho hasta topar con pared. ¿Corro? No, ¿qué no entiendes? vuela pues vamos con apuro. Y sí, se va muy rápido sin tener claro, bien a bien, cuál es la estación del tren donde bajamos o si esta vereda es la mejor. Hechos la raya.

¿Qué necesidad había de intentar presurosos que la Universidad Fulana no se detuviera, o que la escuela Sutana no dejará de funcionar? En cuanto terminen las vacaciones, vamos a trasladar los salones con todo y alumnos a las casas –para ello hay muchas plataformas– y estarán las maestras y profesores frente a la cámara de su computadora, con el control del micrófono como siempre. Bueno, si es que era posible, porque en muchos lados no había ni cómo ni con qué.

Si hacemos zoom (está de moda) veremos en las casas a miles de personas, niños, niñas y adolescentes, más la mamá, a veces el papá y no pocos abuelos, frente a la pantalla, de ladito, tratando de ayudar a la criatura. Pon atención, chamaco, atiende a la maestra. Es que no le entendí a lo del múltiple denominado multiplicador. Pues pregunta. No, ya se va a terminar la clase, y la profesora no alcanza a atender todas las manitas. ¿Tú le sabes, abuelo? No, cómo crees, yo acabaré no más hasta cuarto, y hace 70 años. ¿Tantos? ¡Que no te distraigas, menso!

Y otro maestro al que por WhatsApp le mandó su director indicaciones, tiene que enviar por la misma vía al chat de mamás, las páginas del libro que hay que leer, los ejercicios a hacer, la plana que resume el video de la tele y un mapa conceptual. Estimada señora, les pido por favor que, antes de las 2, me mande las fo-

tos de los ejercicios hechos por Juana, uno por uno, porque yo tengo que mandar los de todo el grupo al director, que tiene hasta las 3 para juntarlos y enviar al supervisor, al jefe de sector, o a quien esté en la nube. No olvide: debe poner todas esas hojas en su carpeta de evidencias, porque ahora que volvamos a la escuela la tiene que llevar para pasar de año. Híjole, se nos cayó un vaso de agua de jamaica ayer, y se mojaron las planas. No se preocupe, que en la tarde las pase en limpio para que no haya problema.

Aunque el salón imaginario quepa en una pantalla, no cabe en la casa: es un ropero en el pasillo. La escuela no puede parar. ¿A dónde vamos? A terminar al programa. ¿Para qué? Para terminarlo y hay que apurarse.

¿Es camino al aprendizaje? Para nada, pero la inercia de una escuela que dicta, atarea de tareas y deberes es fuerte; en la que no más habla Uno y los demás copian con cuidado para luego entenderle.

Esa escuela que no tiene un vínculo horizontal en su diseño, sino que va de arriba a abajo, es pariente de unas autoridades educativas locales que, aunque les pidan menos en la SEP, procuran mandar más para que vean que todo está funcionando. Y nosotros, como sociedad, escuchamos desde Palacio Nacional que en los municipios verdes habrá clases a partir del 1 de junio y así, poco a poco, “regresaremos a la nueva normalidad”.

Es imposible pues no se puede regresar a lo nuevo, a lo porvenir: en todo caso se va, pero no se vuelve, a menos que sea, de prisa, a la vieja normalidad de un proyecto de escolarización que no educa.

Calma. Escuchemos a los profes y maestras creativas. Hay miles. Tienen propuestas geniales. Son los que saben. El límite entre ¿qué necesidad? y ¡qué necesidad! es tenue. Solo hay que quitarle el SI de en medio: no más el tan humano condicional.

mgil@colmex.mx

@ManuelGilAnton

# Medicina política

Enrique Krauze

La vindicación del conocimiento en la política y la medicina está en la Política de Aristóteles: [...] los médicos, cuando están enfermos, mandan llamar para sí mismos a otros médicos.

Los filósofos griegos equiparaban la responsabilidad de un dirigente político con la de un médico. Ambas vocaciones debían servir a la salud -la salud del paciente y la salud de la sociedad- y suponían dos virtudes esenciales: el desinterés y el conocimiento.

El argumento del desinterés en la medicina y la política -me informa mi amigo, el filósofo Julio Hubbard, a quien debo las citas- está en la República de Platón. Sócrates persuade a Trasímaco de que el médico, si lo es cabalmente, examina y dispone lo mejor para el enfermo, no para sí mismo. El médico, le explica, se parece al piloto, “que es gobernante de marineros, y no un marinero”. Como piloto-gobernante “atenderá y dispondrá” lo que “le conviene no a él sino al marinero-gobernado”. Trasímaco lo admite a duras penas. Finalmente, Sócrates concluye:

Entonces, Trasímaco, en ningún tipo de gobierno aquel que gobierna, en tanto gobernante, examina y dispone lo que le conviene a él, sino lo que conviene al gobernado [...] para quien emplea su arte. Con la vista en el gobernado y en lo que al gobernado conviene, el gobernante dice todo lo que dice y hace todo lo que hace.

La vindicación del conocimiento en la política y la medicina está en la Política de Aristóteles:

[...] los médicos, cuando están enfermos, mandan llamar para sí mismos a otros médicos. Parece entonces que puede aplicarse el mismo principio a la elección: el elegir bien es misión de los expertos.

Karl Popper, el gran teórico de la sociedad abierta, criticaba la idea del gobierno de los expertos por ser limitativa para la democracia, pero el tema aquí no es el procedimiento de elección sino la calidad ética del liderazgo democráticamente electo. Y en el México de hoy esa calidad ética está en entredicho. La politización de la medicina daña al paciente y a la sociedad.

El doctor López-Gatell no actúa como médico sino como político. La historia consignará sus frases tristemente célebres como “la fuerza del presidente es moral, no es una fuerza de contagio” o sus diagnósticos de la “sospechosa sincronía” del Wall Street Journal, New York Times, El País en la publicación de cifras de enfermos y fallecidos que refutaban sus datos. Este escamoteo de la información es ya de suyo una falta mayor a su responsabilidad como servidor público (eso es lo que es, no un servidor del presidente) porque el ocultamiento o maquillaje de la verdad no contribuye a la acción responsable y autónoma de la colectividad. Pero aún más graves son los

# La emergencia de las injusticias

César Astudillo

Es injusto que se piense en postergar el llamado a elecciones, porque la recuperación depende de la salud de nuestro sistema representativo y democrático.

Pocas veces como ahora nos damos cuenta que los derechos y libertades de las que somos portadores nos acompañan todo el tiempo, en calidad de escuderos que despejan el camino para que alcancemos el proyecto de vida que hemos elegido. Es verdad que hasta hoy nadie nos los ha quitado, pero es igualmente cierto que la pandemia ha venido a afectar profundamente las posibilidades de miles o millones de personas.

Precisamente por ser una emergencia sanitaria, la vida y la salud de todos se ha visto comprometida, desvelando que aún hace falta mucho para lograr una atención médica universal, oportuna y de calidad de los padecimientos comunes, y ya ni se diga de las enfermedades emergentes que nos toman desprevenidos. Las imágenes de hospitales saturados y de enfermos esperando el acceso a un respirador, sin tener contacto con sus familiares, son cada vez más dramáticas. Es injusto que la carencia de infraestructura e insumos impida el acceso a las pruebas del COVID y orille a médicos a elegir qué vidas priorizar.

Ni qué decir tiene que el empleo se ha visto seriamente comprometido porque la detención de la actividad económica ha orillado al despido masivo de trabajadores, a la reducción de los salarios o a la postergación de las contrataciones, desvelando las carencias de millones de mexicanos, que viven al día, en la economía informal, sin ingresos fijos que les permita quedarse en casa. Es injusto que muchos estemos resguardados mientras otros dejan la vida en las calles por el sustento de sus familias, como también lo es que desde el gobierno de la República se emprenda la disminución de los salarios y privación del aguinaldo de los funcionarios públicos.

El acceso a la justicia también ha sufrido los estragos de la pandemia. Muchísimas personas en prisión de repente vieron detenerse decisiones clave sobre su condición jurídica, y se quedaron en la antesala de retomar su libertad o de recibir su condena, de promover un recurso o sencillamente de obtener una respuesta de las autoridades. El desamparo de la justicia se extendió durante todo abril, pues los tribunales, desde la SCJN, el TEPJF, los tribunales y juzgados federales, detrajeron de reaccionar adecuadamente, hasta que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y el Relator Especial de la ONU levantaron la voz en torno a la urgencia de utilizar las tecnologías informáticas para continuar resolviendo los

errores voluntarios que se cometieron desde el inicio, como la aplicación impropia del método Centinela que condujo a un diagnóstico equivocado con consecuencias letales. Todo esto implica una falta al juramento hipocrático cuyo dictado es evitar el daño.

El presidente López Obrador no actúa como político sino como médico. Pero un médico peculiar. No un médico mercantilizado por la ciencia neoliberal, esa que se aprende en universidades y centros de salud en el extranjero. Él es distinto. Confiado en su visión, destruyó un sistema de salud en operación que contaba con reconocimiento internacional para sustituirlo por una quimera; confiado en su buena estrella, mermó el Fondo para enfermedades catastróficas que hubiese ayudado a aliviar la penuria actual; confiado en aquello que llama “sus datos”, predicó con el ejemplo y la palabra, por los medios y las redes, que a la pandemia había que desafiarla con abrazos, muchos abrazos.

¿Qué clase de médico es el presidente? Es un médico anterior a los griegos, un médico que no cura, pero salva. Es un rey taumaturgo. La medicina es él, su tacto purificador, su aura, su abrazo, su beso, su selfi, su palabra.

Un dirigente político que actuase con sentido humano (no a partir de una auto-proclamada advocación divina) utilizaría otras medicinas. Escucharía a los verdaderos expertos nacionales y extranjeros; se aseguraría de tener los datos objetivos y fidedignos para comunicarlos a la ciudadanía con verdad y claridad; garantizaría el acopio de equipos y medicinas pertinentes para hoy y para el futuro; promovería una campaña de comprensión y apoyo al personal médico y de enfermería que cada día arriesga su vida para salvar la del prójimo; alentaría la unidad nacional; convocaría a un pacto económico para enfrentar la crisis y vislumbrar la reconstrucción; y, sobre todas las cosas, adoptaría ese rasgo elemental de compasión que rara vez o nunca se advierte en el rostro presidencial cuando se trata de las víctimas: la empatía.

asuntos.

Esas injusticias siguen muy presentes en los estados, ya que mientras el derecho a la defensa está detenido, distintas procuradurías y fiscalías parecen sigilosamente avanzar para ajustar cuentas con el pasado, buscando que no quede mucho rastro para no exhibir su total dependencia de ejecutivos locales. En todo este período, curiosamente la Conatrib ha brillado por su ausencia, mostrando poca capacidad de diálogo y articulación entre poderes judiciales.

No debe pasar desapercibido, sin embargo, que así como algunos de nuestros derechos adolecen durante la pandemia, otros adquieren necesariamente una nueva connotación ante ella.

Frente a una emergencia en donde las decisiones se han venido tomando con la mayor celeridad y libertad, el acceso a la información será, probablemente, una de las herramientas que en el corto plazo nos permitirá la reconstrucción de la discrecionalidad gubernamental, para ponderar si estuvo justificada, si fue débil o excesiva, o si de ella se desprenden responsabilidades.

Necesitamos preservar la transparencia si aspiramos a salvaguardar la memoria documental de la pandemia. Este banco de datos será esencial para la rendición de cuentas de representantes populares, porque no hay duda de que la gestión política del Coronavirus será el principal eje de las contiendas electorales de 2021, en donde estaremos convocados a definir a quienes tendrán a su cargo la reconstrucción del tejido social durante la postpandemia.

Es injusto que se piense en postergar el llamado a elecciones, porque la recuperación del país depende, en buena medida, de la salud de nuestro sistema representativo y democrático, pues el reto que se avizora es tan grande que en algunos ámbitos, más que retomar el paso, se requerirá de un auténtico nuevo comienzo.

Twitter: @CesarAstudilloR